



*El pobre poeta 1839*

Carl Spitzweg, 1839

Romanticismo alemán

Óleo sobre lienzo, 36x45 cm

Carl Spitzweg (1808-1885) fue un pintor del romanticismo alemán, de formación autodidacta natural de Baviera. Hijo de un rico mercader que definió la trayectoria profesional de su hijo lejos de las manifestaciones artísticas, aunque tras la pérdida de su progenitor, Spitzweg, decidió consagrarse a su afición pictórica copiando a los grandes maestros flamencos, cuya impronta se advierte en el detallismo y el planteamiento de los interiores en los que enmarca sus composiciones. Sus primeras obras, destinadas a acompañar pequeñas publicaciones de revista, se centraron en el componente satírico que caracterizó su obra posterior, muy presente en la pieza que analizamos hoy.

*El pobre poeta* tuvo una gran acogida en su momento, pero a partir de finales del siglo XX, se ha convertido en una de las obras de arte más aclamadas en Alemania. Se encuadra dentro de un tipo de pintura de pequeño formato, dotada de un componente sentimental inscrito en escenas de género en las que predomina el carácter doméstico.

Pintó dos versiones paralelas, la que nos ocupa y otra que pertenece a una colección particular, ambas casi idénticas. Además se ha conservado una pieza curiosa, un papel transparente con perforaciones de alfiler delimitando los contornos, empleada por el pintor para copiar su propia obra.

Un primer vistazo a la escena que se abre ante nuestros ojos nos muestra un interior abuhardillado representativo de la vida bohemia tan habitual entre los poetas europeos del momento. Los tejados nevados que se observan a través de la ventana, el punto de mayor iluminación de toda la composición, se ponen en relación con la estufa apagada, localizada en la zona más oscura del cuadro, para transmitir una atmósfera fría propia de un interior de baja condición social. Los papeles colocados en la boca de la estufa, el sombrero colgado de la chimenea y la presencia del poeta encamado y ataviado con una chaqueta que le ayuda a combatir el frío, indican la falta de combustible que denota una vida de penurias y miseria. Este aspecto es determinante en la concepción de la escena y cobra un protagonismo destacado si tenemos en cuenta que, en los inviernos prusianos del siglo XIX, el atentado más común contra la propiedad era el robo de combustible y no de alimento.

Pero, ¿se trata de un poeta de talento y poca fortuna, o es realmente la falta de talento la causa de su situación? La respuesta podemos encontrarla en los múltiples objetos diseminados por la estancia.

Entre los grandes poetas de la época se había extendido la idea de que las palabras debían fluir libremente a través de la experiencia personal, estando mal vista la transmisión de la cultura antigua a través de los grandes libros que en este caso se muestran rodeando el camastro. Además, recurre a la arcaica fórmula del hexámetro que ha marcado en la pared, y cuenta con los dedos unas sílabas que no parecen encajar a juzgar por su expresión ofuscada al sujetar la pluma con la boca.

El paraguas colgado del techo, abierto sobre la cama, parece solucionar el problema generado por una gotera, pero al mismo tiempo ofrece otra lectura bien distinta, al haberse convertido en un símbolo político de la alta sociedad extendido por Luis Felipe de Orleans tras la Revolución de Francia en 1830.

El paraguas, junto al sombrero de copa, vinculado a los hombres serios, amantes del orden y fieles al rey, el bastón y la corbata que lleva puesta el poeta, reflejan un elevado estatus social y la propia personalidad de un individuo recto y de carácter señorial.

Nos encontramos, por tanto, ante la imagen de un poeta quijotesco, idealista y ajeno a la realidad que le rodea, cuyo convencimiento de hombre talentoso le empuja a llevar una vida que él mismo considera propia de su cualidad literaria.